

Apariciones

¿Dónde te veremos? No sé si es fácil o difícil verte, Señor Resucitado... Ciertamente es algo distinto. Pero de algún modo estás. Esa es nuestra fe. Y esa es tu promesa. Esa es la fuerza que movió a los discípulos. Estás y percibimos centelleos de tu presencia. En los demás, en nuestro corazón, en las historias pequeñas y en la historia grande. En lo que otros nos contaron, en lo que nosotros intuimos... **Apareces de muchas formas, Señor resucitado.**



1-APARECE LA ESPERANZA

“Llega María Magdalena anunciando a los discípulos: He visto al Señor y me ha dicho esto” (Jn 20,18)

Cuando algo nos dice que la última palabra no estuvo en la cruz, sino más allá. Cuando las bienaventuranzas se convierten en un grito poderoso que describe y transforma las historias. Cuando las nubes que a veces se ciernen sobre nuestras vidas no nos impiden seguir avanzando. Cuando alguien perdona y nos recuerda que es posible esa otra lógica tuya. Cuando en medio de las lágrimas se cuele una sonrisa inesperada. **Ahí apareces Tú.**
-¿Qué espero, qué deseo, por qué vivo, en qué sueño?

2- APARECE EL AMOR.

“¿No se abrasaba nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la escritura?”. (Lc 24, 32)

En gestos sencillos. En la entrega anónima de tantos hombres y mujeres que viven para otros y me recuerdan tu evangelio. En la fidelidad de mis gentes. En la acogida de las personas que nos necesitamos unos a otros. En el trabajo callado que merece la pena. En un abrazo sincero. En la visita al preso y al enfermo. En la capacidad de dar la vida día a día sin esperar aplausos ni reconocimientos. En la pasión por tu proyecto, que a veces nos llena de energía y nos pone en camino una y otra vez. **Ahí apareces Tú.**
- ¿Qué gestos sencillos llenan de amor en tu vida?

3-APARECE LA ALEGRÍA.

“Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén muy contentos”. (Lc 24, 52)

Al compartir vida, tiempo o sueños. Cuando el corazón nos dice que no estamos solos, porque tú vienes con nosotros. Al apreciar el valor de las cosas sencillas: un paseo, un café, unas risas... Al trabajar codo con codo, arrimando la espalda y soñando con mundos mejores. Cuando soy capaz de reírme de mí mismo. Cuando percibo que me miras con ternura y me ves mejor de lo que yo mismo me veo. **Y entonces río por dentro y por fuera.**
-¿Qué me hace feliz?

LA MIRADA ALEGRE

Alegre, sí! Porque al final la palabra es de vida y de esperanza. Y las sombras se retiran y permiten vislumbrar la gloria de Dios, la fiesta del hombre. Que podemos ver un mundo sanado, aunque a veces no lo parezca. Porque la palabra definitiva de Dios es un canto de amor. Y su caricia sana las heridas. Y el mal no vence. Alegre porque el caído encontrará la Fuerza para levantarse de su derrota. Porque el verdugo callará, confundido (y quizás convertido). Alegre porque Dios y el prójimo llenan la soledad, dan sentido y convierten en canto el silencio antes deshabitado

No mires el mundo desde la sombra o la queja. No lo mires desde el lamento o desde la rendición. Míralo buscando en él los destellos de Dios, los milagros cotidianos, las pequeñas o grandes victorias del amor, de la Fiesta, de la Vida.